

# Verdad, justicia y memoria para las víctimas

En el contexto de la conmemoración del día de la solidaridad con las víctimas del conflicto armado en Colombia, la Nobel de Paz Rigoberta Menchú, llegó a la Javeriana para hablar sobre los derechos de las víctimas.

Karem Priscila Díaz Díaz\*



← Aproximadamente 220 personas, de las Fuerzas Militares del país y estudiantes de la Universidad, asistieron al Encuentro sobre Derechos Humanos.

**"S**ecuestraron a mi madre hace 38 años. La metieron en un destacamento militar y nunca volvimos a saber de ella. Fue secuestrada porque salió a buscar a mi hermano Patrocinio, quien también fue torturado y muerto. Con las personas que he podido hablar me han contado tres historias diferentes sobre su destino: una dice que la soltaron en un bosque, otra que está en una fosa común y otra que fue subida a un helicóptero. Mi padre era un importante líder campesino, encabezaba un grupo de campesinos que buscaban asilo en la Embajada de España, y allí fue quemado con 37 personas más. Mi hermano Víctor también fue fusilado luego de la muerte de mi padre. Yo te-

nía dos años cuando comenzó la guerra en Guatemala".

Esta es, de manera resumida, la historia de violencia y crímenes de lesa humanidad que lleva en su corazón y memoria Rigoberta Menchú Tum, líder indígena de Guatemala y Premio Nobel de Paz 1992, quien estuvo en la Pontificia Universidad Javeriana entre el 9 y 12 de abril como invitada especial al XI Encuentro de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario - Pensar la paz desde la memoria, las víctimas y los derechos humanos, que organizó Equión Energía Limited, el Instituto Berg, el Instituto Internacional de Derecho Humanitario y la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Javeriana.

**Estamos acostumbrados a ver la justicia desde el lado del castigo, de la penalidad, y la justicia es mucho más que la penalidad.**

Junto con Rigoberta, estuvo el padre José María Tojeira, S.J. director del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana –IDHUCA–, quien vive en El Salvador hace más de 30 años y vivió en carne propia la guerra civil del país centroamericano donde asesinaron a seis jesuitas en 1989; dos mujeres exguerrilleras de las Farc, quienes se declararon víctimas tanto del ejército como de la guerrilla, y el periodista Herbin Hoyos, quien fue secuestrado por el mismo grupo armado en 1994.

La pregunta que rondó entre oficiales y suboficiales de las fuerzas militares de Colombia: Ejército, Fuerza Aérea, Armada Nacional y Policía Nacional, junto con estudiantes y profesores de la Javeriana, asistentes al evento, fue si realmente es posible reparar a las víctimas y escuchar de su propia voz su posición y opinión frente al proceso de paz que está desarrollando Colombia y la justicia.

## La oportunidad de la verdad ayuda a la justicia

Conocer la verdad que desataron los hechos de violencia y crímenes, sus protagonistas y que la sociedad escuche la verdad sobre lo que significó para las víctimas estos hechos atroces en el momento que ocurrieron y posterior a ellos fue el factor común entre las víctimas invitadas al Encuentro.

Rigoberta Menchú defendió este derecho a la verdad llamándola "la verdad legítima" y "la verdad con dignidad", conceptos con los que reclama al Estado y a la justicia que escuchen a las víctimas pues "su testimonio sirve para

sensibilizarnos, sea cual sea nuestra tendencia política, y lleva a la justicia justa, que no es solo justicia, porque se da cuando se tiene en cuenta todos los hechos, la investigación y los testimonios de todas las partes involucradas, produciendo una sentencia emblemática, como el caso que gané con la masacre de la Embajada de España”, explicó la Nobel de Paz, quien agregó: “conocer la verdad dignifica a la víctimas y permite a las generaciones futuras tener una memoria colectiva más humanizada”.

Por su parte, el padre José María Tojeira, S.J. comentó que “la única manera que tiene el Estado democrático para establecer la verdad es a través de la justicia. Pero estamos acostumbrados a ver la justicia desde el lado del castigo, de la penalidad, y la justicia es mucho más que la penalidad. La justicia lo que busca es resarcir a la víctima, quien debe estar en el centro de la justicia, pero nuestro sistema judicial con frecuencia tiene en el centro al victimario y se preocupa más por condenarlo”.

Tanto Rigoberta como el padre Tojeira coincidieron en que para alcanzar la paz es necesario reconstruir el tejido social a través de la educación y el respeto “saber escuchar al otro y saber que el otro no siempre va a pensar u opinar igual, pero que está de acuerdo en que la guerra no es una salida” y que “la reconstrucción de la sociedad implica medidas especiales de justicia”, afirmaron respectivamente.

### Acuerdos de paz: una luz de esperanza

Las cifras no mienten. Son claras y precisas. En 2017, un año después de haberse firmado el acuerdo de paz con las Farc, la cifra de muertes por enfrentamiento interno se redujo a 78, mientras que en 2002 las víctimas directas por el conflicto fueron 19.640, según la Unidad para las Víctimas (UV). Así mismo se reflejó en la población desplazada: en

→  
Rigoberta Menchú (dcha.)  
y Erika Diettes (izqda.),  
en la apertura oficial de  
la exposición Relicarios,  
que se presentó en la Sala  
de Exposiciones de la  
Facultad de Artes.



2012 había 233.874 desplazados al año, en 2017 fueron 48.335, una reducción del 79%, según la UV.

Por esta realidad que vivió Colombia hace un par de años, la Nobel de Paz rindió un homenaje al proceso de paz en su conferencia inaugural del XI Encuentro de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. “Vale la pena que exista un proceso de paz, unos acuerdos que permitan iniciar la reconstrucción de una memoria dolorosa donde se honre la vida y la memoria para futuras generaciones, pues la parte más dura y más oscura de nuestra historia, de crímenes de lesa humanidad, se ha dado cuando las personas se creyeron superior a la vida y dueños de otras personas”.

Así mismo, rindió homenaje a los 22 cadetes de policía que perdieron la vida en el atentado del 17 de enero de este año e hizo un llamado “al ELN para que se deponga esta crueldad, se reinicien los diálogos y la esperanza de que allí hay seres humanos que pueden hablar y encontrar mecanismos para que haya paz en Colombia”.

Y dejó un mensaje claro: “Ningún proceso de paz es fácil, es un desafío permanente en el que necesitamos formar personas que faciliten el cumplimiento del acuerdo, el diálogo y la situación política de todos los conflictos sociales que van a surgir, haya o no un conflicto armado. Que vayan más allá. Por eso soy

reiterativa en decir que no basta el fin de la guerra, sino mejorar el sistema y nuestras capacidades para mediar y solucionar los diversos problemas que va a tener la humanidad siempre”.

### Homenaje a la memoria

El tributo y énfasis a la memoria de quienes han perdido la vida por el conflicto armado y de quienes llevan en su espalda el peso del dolor de tragedias inimaginables fue otro elemento que estuvo presente en los cuatro días del Encuentro.

El mayor homenaje se hizo a través de la exposición Relicarios, de la artista y comunicadora javeriana, Erika Diettes. La exposición contiene más de cien piezas que albergan fotografías, prendas, peñi-llas, cepillos de dientes y demás objetos cotidianos que pertenecieron a víctimas de conflicto armado colombiano.

Su autora presentó Relicarios como “una forma de visibilizar la verdad, la tragedia y el dolor que ha dejado la guerra. El arte es una de las posibilidades y un espacio legítimo para sacar a la luz, honrar y dignificar no solo la vida de los que se llevaron a la fuerza, sino la vida en duelo de los que quedamos. Relicarios es el testimonio del dolor y del horror que como país no hemos sido capaces de reconocer” ■

\*Periodista de la Oficina de  
Información y Prensa